



FOLLETO N° 4

Memoria y reflexión andina tras el incendio forestal en la localidad de Llacctahurán - Quispillaccta

PRESENTACIÓN

En diciembre del año 2022, un incendio forestal iniciado en la comunidad de Chuymay se extendió hasta alcanzar a tres localidades del pueblo indígena de Quispillacta. Las llamas, impulsadas por el viento y la sequía, arrasaron montes, viviendas y sueños, dejando como saldo la pérdida irreparable de cuatro vidas humanas. La localidad de Llacctahurán fue una de las más golpeadas por esta tragedia.

Este folleto nace del testimonio de Néstor Galindo Espinoza, comunero de Llacctahurán, quien narra no solo los hechos vividos, sino también las sensaciones, los presagios, los temores y las reflexiones colectivas que surgieron en medio del fuego. Su relato nos invita a mirar más allá del incendio como un fenómeno natural, para comprenderlo también desde la cosmovisión andina, donde todo está vivo: la tierra, el agua, el viento y el fuego. Este último es vivenciado como una persona ciega, que no distingue por sí misma lo que debe tocar o evitar. Por eso, cuando se descontrola y comienza a quemar los montes, debe ser guiado con gritos, hablándole con fuerza y conduciéndolo hacia zonas donde no haya nada que perder. En esta forma de entender el mundo, el fuego también escucha.

A través de las palabras de Néstor, se revive el impacto espiritual, emocional y comunitario de aquel desastre. Este material busca que niños, niñas, adolescentes y jóvenes reflexionen sobre la relación entre las personas y el fuego, reconociendo tanto su poder creador como su fuerza destructiva, y recuperando la importancia de vivir con respeto, humildad y armonía con los demás y con la naturaleza.

UNA TRAGEDIA CON SEÑALES PREVIAS



Relato de Néstor Galindo
Espinoza

Como lo expresó Néstor Galindo Espinoza, comunero de la localidad Llacctahurán - Quispillaccta, en su testimonio oral recogido durante el incendio forestal del año 2022.

"En nuestra localidad fuimos testigos de un devastador incendio que cobró cuatro vidas humanas, recordándonos que el fuego puede destruir todo a su paso. Aunque las casas, los enseres y la ropa se pueden recuperar, la pérdida de vidas es irreparable y profundamente triste. Las localidades de Pirhuamarca y Socobamba también se vieron afectadas por este desastre.



Dibujo realizado por los NNAJ de Maqta Chuya.

Antes del accidente ocurrió algo peculiar. El primer día del incendio, salimos a apagar el fuego a las 2 de la madrugada. Regresamos con hambre alrededor de las 12:30 o 1:00 de la tarde. Entonces, el presidente nos convocó para decirnos que debíamos regresar esa misma tarde, pues las llamas podrían intensificarse por un huaico. Aseguró que podríamos controlarlo fácilmente con agua si avanzaba.

Durante la conversación, el presidente de entonces, Domínguez Flores, nos habló de un anciano que había visitado Tomanga, una comunidad del distrito de Sarhua, antes del desastre. Según él, el incendio podría haber sido un castigo divino porque unos estudiantes visitaron Llacctahurán y no recibieron comida de nadie.

Recordamos que efectivamente habían pasado hombres con sombreros de paja, vendiendo focos y prestobarbas, pero nadie les compró ni les ofreció alimento. Incluso algunos los tildaron de waqra (adúlteros). Se dijo también que un anciano había llegado a Tomanga cuando Chuymay —una comunidad del distrito de Totos donde inició el fuego— ya estaba ardiendo. Allí, tras recibir alimento, el anciano les dijo a las familias: “Ama llakikunkichicho” (No se preocupen), “si el fuego cruza a este lado, yo mismo lo atajaré; pero verán arder a Socobamba, Pirhuamarca y Llacc-

tahurán, donde no me ofrecieron comida, y más aún, me llamaron waqra”.

Ante esto, el presidente nos pidió rezar. Sugirió que aquello podría ser un castigo divino y que la compasión se podía alcanzar mediante la oración. Nos arrodillamos y rezamos, con un presentimiento muy fuerte de lo que vendría.

Uno de los fallecidos, incluso, se arrodilló y comenzó a llorar. Todos lo seguimos. Sentíamos un mal presentimiento. Cuando regresé a casa para almorzar, mi esposa me sirvió la comida, pero de pronto me invadió un sentimiento muy fuerte. Puse mi pellejito para sentarme y sentí ganas de llorar. Me volteé discretamente hacia un rincón para llorar, sin que mi esposa o mis hijos lo notaran.



Asamblea de las autoridades de Quispillaccta, abortando sobre el incendio.

Dicen que el espíritu ya sabe lo que va a pasar. Esa tarde quise regresar, pero me fue imposible. Una sensación de pesadez y un sueño abrumador se apoderaron de mí. Después de un breve descanso, respondí al llamado del presidente y llevé mi mochila para fumigar. Pero cuando llegué al punto de encuentro, todos ya se habían ido. La carga de mi cuerpo me impidió moverme rápido, y en solo media hora, el fuego ya había cruzado hacia nuestro lado. Si hubiera estado en mejores condiciones, habría ido hasta Chullcumayo, desde donde nuestros compañeros estaban subiendo hacia el camino de Pirhuamarca. Les gritamos para que no siguieran por ahí, que regresaran por el camino del huaico, al lado del agua. Algunos nos entendieron y se quedaron. Pero unos pocos decidieron continuar por el sendero angosto.

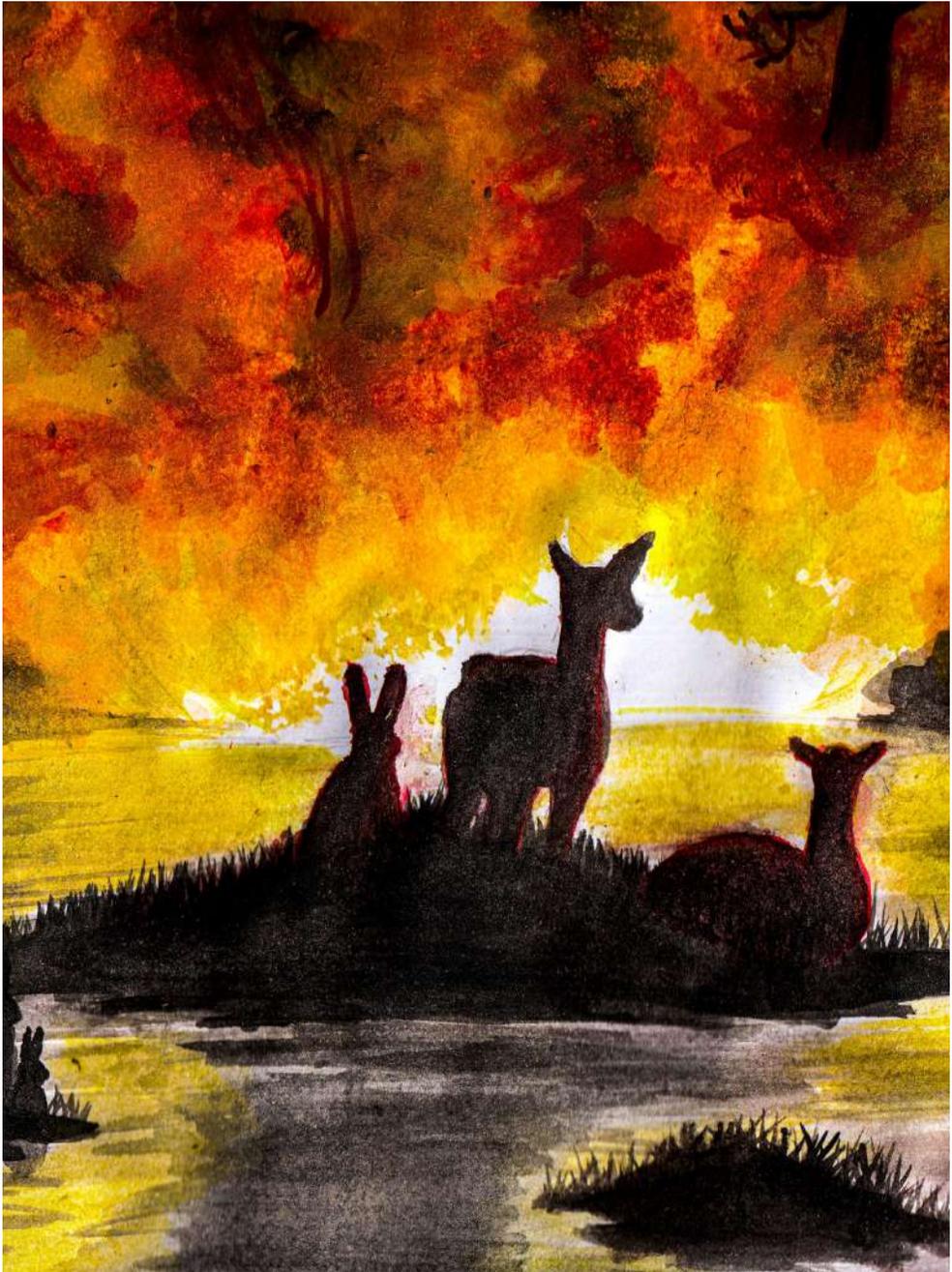
Este incendio fue muy distinto a otros. Por ejemplo, Juan Vilca vivió un incendio en Sillaqasa que subió hasta la cumbre en un día y una noche, pero luego retrocedió hacia el interior y se apagó. Aquí fue diferente. Parecía que el fuego se movía de forma dispersa y esporádica, como si alguien lo guiara. Como si las llamas conspiraran y se dijeran: 'Tú quemas allí, tú allá, y tú por este lado'.

En mi chacra de Ayrampuyniyoq, cerca de Llacctahurán,

se quemó una extensión allin ira (ya trillada). No había motivo para que ardiera allí, pero el fuego llegó y se apagó solo. No hay señales de por dónde entró. Lo mismo ocurrió con la casa en el centro del pueblo, que se quemó sin que el fuego pasara por el terreno de don Teodosio. También con la casa de Abraham: no hay rastro del fuego, pero quedó reducida a cenizas. Por eso Abraham nos acusa a todos de quemar su casa, diciendo que fueron sus enemigos. Si fuera por el incendio, debería haber huellas.

Yo sentí como si el fuego eligiera a quienes teníamos faltas. Como si alguien nos lanzara chicote (látigo de tres puntas) como castigo. Entre los fallecidos, algunos tenían faltas y otros no. Coincide con lo que dijo el anciano en Tomanga. Mi recomendación es que, si hemos cometido alguna falta, debemos encararla directamente, yendo a la casa de la persona. Llamar a alguien waqra (adúltero) es una ucha (falta muy grave).

Después de esto, hemos tenido varias reuniones y nos hemos pedido perdón mutuamente, aconsejándonos para prevenir futuros desastres."



ANÁLISIS O INTERPRETACIÓN



¿El fuego es bueno o malo?

El testimonio refleja cómo los desastres naturales, como un incendio, no son comprendidos únicamente desde una perspectiva técnica o accidental, sino desde una visión relacional y espiritual, propia de la cosmovisión andina. En esta forma de entender el mundo, la naturaleza no es un objeto inerte, sino un ser vivo, con voluntad, emociones y memoria.

El fuego, por tanto, no es solo un fenómeno físico: es un ser que, aunque se dice que “no ve nada”, que está ciego, puede ser guiado mediante gritos para que transite por lugares donde no cause daño. Esta idea sugiere que el fuego tiene vida, aunque posee una discapacidad (la ceguera), tiene la capacidad de oír y obedecer. Así lo explica la comunera Soledad Mejía Núñez, quien sostiene que el fuego está vivo:

“La candela no se apaga por completo”, dice. “Por eso quema los cerros tanto de día como de noche; si no tuviera vida, no arrasaría con todo a su paso.”

Desde esta mirada, algunas personas afirman que el fuego tiene género. Se le considera que es varón, y como tal, reacciona emocionalmente. Por ejemplo, cuando las mujeres mojan sus polleras y las agitan para apagarlo, el fuego

se apaga “por vergüenza”, según la creencia popular.

Estas interpretaciones no deben leerse como supersticiones, sino como expresiones de una forma compleja y profundamente espiritual de leer la realidad. En el mundo andino, los elementos naturales son sujetos de relación y comunicación. Lo que para una mirada técnica es solo fuego descontrolado, para la comunidad puede ser también un mensaje, una advertencia o una respuesta al desequilibrio social o espiritual.

Así, el testimonio no solo narra una tragedia, sino que también revela una sabiduría ancestral sobre cómo vivir en armonía con el entorno, reconociendo que toda acción, incluso la omisión o la indiferencia, tiene consecuencias en ese delicado tejido que une a las personas con la tierra, el fuego, el agua y el aire.



CONCLUSIÓN

El testimonio de Néstor Galindo Espinoza, junto con las voces de otras comuneras y comuneros, nos recuerda que los incendios no solo deben enfrentarse con herramientas físicas, sino también con sabiduría cultural, cohesión social y respeto profundo por la naturaleza.

En la cosmovisión andina, el fuego puede ser guiado, escuchado y calmado si se le trata con conciencia. Esta visión no reemplaza las estrategias técnicas de prevención, pero las complementa y enriquece desde una mirada integral que incluye lo espiritual, lo relacional y lo simbólico.

Por eso, las prácticas preventivas comunitarias deben tener en cuenta ambos saberes:

- La organización comunal para la vigilancia y la respuesta rápida.
- El diálogo intergeneracional para recuperar saberes ancestrales.
- La educación de niños, niñas y jóvenes en el respeto por el territorio.
- Valorar las formas locales de ver y vivir los desastres.

Y la recuperación de valores como la hospitalidad, empatía, reciprocidad y el respeto mutuo.

Cuando el fuego llega, no solo consume lo material. También pone a prueba nuestros lazos, nuestras faltas y nuestras

formas de vivir juntos. Escuchar estos testimonios es, por tanto, una oportunidad para reconciliarnos con la naturaleza y entre nosotros, y para construir una comunidad más fuerte, más sabia y más unida frente a cualquier amenaza.

Proyecto AGUA: Sembrar Agua, Cosechar Vida - Aprendizaje Intercultural e Intergeneracional para la Siembra y Cosecha de Agua en Centroamérica y Perú



Asociación
Bartolomé
Aripaylla
ABA - AYACUCHO



Jr. Los Pinos Mz. "V" Lote 3, Asentamiento Las Lagunas, distrito de
Carmen Alto - Ayacucho.

direccionejecuctiva@abaayacucho.org
www.abayacucho.org

@abaayacucho



@ayacuchoaba

